

DANDO VUELTAS ALREDEDOR DE LA NAVIDAD:

- **reflexiones sobre un Himno para el Tempo navideño**

La Liturgia -en sus gestos y palabras- ha sido siempre fuente de vida espiritual, nutriendo nuestra meditación y oración personal, nuestro estudio y profundización de la Palabra, nuestro quehacer apostólico. Es, en verdad, fuente y culminación de toda la vida cristiana y la actividad de la Iglesia (Cf SC 10).

De modo especial, los "Tiempos fuertes" irán marcando nuestra vida, como jalones que colorean los meses y los días, trazando ejes alrededor de los cuales girará el quehacer cotidiano. Sabemos que el Triduo pascual y el Domingo son esos ejes primordiales. Pero, el resto del "Temporal" y del "Santoral" tienen también algo que decir y que decirnos, respecto al ser y al quehacer de un cristiano y de sus comunidades.

- **Hecho histórico: el Nacimiento de Jesús**

Lo ubicamos en un tiempo y en una geografía. Jesús nació en Belén de Judea. Vivió una vida oculta en Nazaret. Su Madre era María y su padre era llamado José. Muy poco sabemos de su niñez y, en lo que hace a su vida adulta, los evangelistas nos narran lo más destacado de su palabra y de su obra.

- **Un momento litúrgico-celebrativo: el Tiempo navideño**

Se despliega entre la primera misa navideña, el 24 de Diciembre a la noche, y el Domingo del Bautismo del Señor. Son dos grandes "epifanías", dos manifestaciones gloriosas de la divinidad del Verbo en la humanidad de Jesús.

En dicho "Tiempo" encontramos las fiestas de Navidad, María-Madre de Dios, la Epifanía del Señor y el Bautismo de Jesús. En cada una de ellas, descubrimos el paso de Dios y su presencia en la humanidad de Cristo, que se hizo hombre como nosotros, en todo menos en el pecado (Cf Hebreos 4,15).

- **Un Himno para el Tiempo navideño**

Les transcribiré un Himno que compuse hace poco tiempo (puede ser usado tanto en Laudes como en Vísperas). Su contenido temático será analizado más adelante):

*1. Voces agrias se llamaron a silencio
y el grito comenzó lenta agonía;
dulce fuego se extendió por el desierto,
naciendo el canto, la paz y la alegría.*

*2. Mil ángeles entonan "-iGloria a Dios!"-
barriando con su música a los miedos;
quedaron los pastores admirados,
envueltos por el canto de los cielos.*

*3. Las estrellas, hijas de otra estrella
-la que guió a los magos a Belén-,
hoy danzan -saltarinas y gozosas-,
frente al Niño, dador de todo bien.*

4. *María-Madre guarda en sus entrañas
sonidos de silencio enriquecido
por un hecho portentoso, nunca visto:
-¡Dios grande, hecho un niño, hoy ha nacido!*

5. *Las aguas del bautismo en el Jordán,
las bodas de Caná y la Epifanía,
fueron destellos luminosos
donde el ciego nacería a nueva vida.*

6. *La esperanza de los justos fue cumplida
y el color inundó nuestros sentidos;
un muro de bastones blancos, mudos,
son pueblo solitario de testigos.*

7. *Aprendí a caminar, ¡qué dulce dicha!,
aprendí a deletrear la Buena Nueva;
ya la aurora cambia noche en día
tocando a su fin una larga y dura espera.*

8. *Gloria a Dios, Padre santo y providente,
por su Hijo, Jesús, que hoy ha nacido;
movidos por su Espíritu, amor fecundo,
que a los hombres del mundo es ofrecido.*

Grandes temas bíblicos del Himno

a. La luz

En el Cántico de Zacarías, se nos dice que Dios, por su misericordiosa ternura, nos traerá del cielo a Cristo el "Sol naciente (que vendrá) para iluminar a los que están en las tinieblas" (Lc 1,78-79). El anciano Simeón, al ver al Niño Jesús en el Templo, dirá que sus ojos han visto la salvación, "luz para iluminar a las naciones paganas..." (Id 2,32). En numerosas ocasiones, Jesús recibe esta calificación: ser luz.

El Himno que consideramos nos hablará de la luz, expresada en "las estrellas" y "la que guió a los magos a Belén" (3). También habrá una referencia a la luz cuando hable del "color (que) inundó nuestros sentidos" (6): sólo la luz puede hacer resaltar a los colores.

Para los ciegos, luz y color no tienen demasiado sentido y exigen largas explicaciones para poder ser comprendidos. De aquí que la venida de la Luz de Dios a nuestra tierra, cure la ceguera y, así, pueda darse el hecho de que "el ciego nacería a nueva vida" y que los bastones que necesitaban para ser identificados y para apoyarse, sean ahora sólo "un pueblo de testigos" que

conforman "un muro de bastones blancos, solitarios" (5). Son como piezas de museo que nos dicen: "Aquí hubo algo", pero esa realidad ya no existe más. La Luz de Dios, su aurora, "cambia noche en día" (7) y la Creación vuelve a "dar a Luz", o sea, a ver la luz del día, cosa que no podía hacerse antes... dado que era de noche...

b. La paz

Cuando cesan "las voces agrias" y muere los ruidos -"el grito comenzó lenta agonía"- (1), la paz puede ocupar ahora un lugar. El "Gloria" insinuado en la estrofa (2), canta y alaba a Dios en lo alto y continúa, en el coro angélico, con la consecuencia de la venida del Hijo de Dios al mundo, revestido de nuestra carne: "Y en la tierra, paz a los hombres amados por Él (por Dios)".

c. La alegría

Es casi una consecuencia lógica de la paz de que hablábamos en líneas anteriores. Esta alegría se expresará en el nacimiento "del canto" (1), del canto y la música (2) y de estrellas que "danzan, saltarinas y gozosas" (3). A un mundo sumido en tristeza y ceguera, se le devuelve la paz y la alegría, porque fue sacado de la esclavitud a la que lo tenían sometido sus pecados y miserias.

d. La esperanza

Todo el Adviento previo a la Navidad nos tensionó, esperanzados, hacia la primera Venida de Jesucristo. Ahora, en los tiempos cristianos que cantan este Himno, volvemos a avivar nuestra esperanza hacia el segundo Adviento, que nos preparará para la segunda y definitiva Venida del Señor, no ya en la humildad de la carne, sino en el esplendor glorioso de su victoria pascual, triunfo de la luz sobre la oscuridad de los sepulcros.

Hoy "la esperanza de los justos fue cumplida" (6) y ya no debemos esperar, simplemente porque "el Esperado" llegó.

Es verdad que -como dije antes- vivimos otra esperanza, basada en la promesa de que el mismo que vino y que vimos ascender al Padre, volverá (Cf Hechos 1,11).

e. Epifanía, el bautismo de Jesús y las bodas de Caná

Epifanía (6 de Enero) y la fiesta del Bautismo del Señor (celebrado el primer Domingo después del 6 de Enero), las vemos como cosa normal que sean citadas en la estrofa 5 del Himno: "Las aguas del bautismo en el Jordán (...) y la Epifanía, fueron luces-madre, luminosas, donde el ciego nacería a nueva vida". Pero puede extrañarnos ver citadas a "las bodas de Caná", acontecimiento en que un Jesús ya adulto, realiza su primer milagro. ¿Qué tiene que ver esto con el "Tiempo navideño" de nuestro Himno?

Para que puedan ubicar esta temática, remito a los lectores a la Antífona del Canto de Zacarías, en las Laudes de la Fiesta de la Epifanía:

Jordán, *Hoy la Iglesia se ha unido a su celestial Esposo, porque en el*
regalos a *Cristo ha lavado los pecados de ella; los magos acuden con*
convertida *las bodas del Rey, y los invitados se alegran por el agua*
en vino.

Las tres son "epifanías", manifestaciones luminosas de la divinidad que se muestra en la humanidad de Jesús y en su Historia de salvación. Y estas "manifestaciones" deben exhibirse, tal como la manifestación navideña en el portal de Belén mostró al mundo -con gran esplendor- la realidad de Cristo como Luz de todos los pueblos.

* "Personajes" que aparecen en este Himno

Son varios, y haremos una breve cita de los mismos:

a. La Virgen María

Ante la visita de los ángeles -como otras veces también lo haría- "María conservaba estas cosas y las guardaba en su corazón" (Lucas 2,19) (4).

b. Los ángeles

"Mil ángeles entonan '-¡Gloria a Dios!' " (2) (Cf Lucas 2,9-15).

c. Los pastores

Son testigos del Nacimiento de Jesús. Obedecen la voz de los ángeles y se dirigen al pueble (Cf Lucas 2,15-20). Nuestro Himno canta que "quedaron los pastores admirados, envueltos por el canto de los cielos" (2).

d. Cada uno de nosotros

No tenemos que sentirnos extraños a los acontecimientos históricos que tocan tanto a Jesucristo como a nosotros.

¿No seremos, en algo..., los pastores, los magos venidos de Oriente, los ciegos que dejaron sus bastones blancos?

¿No figuramos en el Himno, donde cada uno pueda decir: -*Aprendí a caminar, ¡qué dulce dicha! /, aprendí a deletrear la Buena Nueva...(7)?*

¿No vivimos, acaso, *una larga y dura espera (Idem)?*

¿El Espíritu Santo, que nadie sabe ni de dónde viene ni a dónde va, no nos moverá y empujará e inspirará, como 'amor fecundo' que es? (Cf 8).

Conclusión: *Sin dar saltos acomodaticios e indebidos, creo que debemos creer y saber que te-*

nemos un lugar y un protagonismo en la Historia de la salvación.

Es verdad que María, los pastores, los magos, las bodas de Caná y tantas otras personas y realidades no fueron vividas por mí, pero... ¿no tienen nada que ver

con mi vida...? Si así fuera, cantaríamos un Himno sobre "hechos del pasado", sin hacer una adecuada traducción de los mismos a nuestra actualidad. Hagamos "memorial" del pasado, trayéndolo a nuestra Historia presente... ¡y hagamos lo mismo -en clave de esperanzada profecía- con el futuro que el Señor está construyendo en cada uno de nosotros.

Si "aprendí a deletrear la Buena Nueva" (7), descubrí no sólo "qué dice" el Evangelio, sino "qué nos dice y qué me dice"...